

---

# El Trabajo

*Posibilidad de  
realización humana  
y clave esencial de  
la cuestión social.*

---

*Hacia una  
lectura de la visita  
de  
Juan Pablo II a Colombia.*

---

**Marino Troncoso, S.J.**

*Licenciado en Literatura, en Filosofía y en Teología. Máster en Semiología y Doctor en Literatura (Universidad de la Sabana). En la actualidad Director del Departamento de Literatura y lingüística (Universidad Javeriana)*

---

Mis palabras desean inicialmente evocar entre nosotros la presencia de Juan Pablo II, recreando, desde una perspectiva que considero básica, su visita apostólica realizada entre el 1º y el 7 de julio de 1986. Ya han pasado algunos meses y el estado profundamente espiritual y emotivo del encuentro de la comunidad con su Pastor debe comenzar a ser profundizado de manera más racional, promo-

viendo una relectura de sus palabras orientada a superar un compromiso inicial, a veces demasiado afectivo, hacia otro que conlleva estudio, crítica y reflexión.

Para nuestra exposición, nos detendremos básicamente en tres mensajes dirigidos por el Papa a los colombianos. Estos son: discurso a los dirigentes leído en la Casa de Nariño el 1º de julio; Cristo en el mundo del trabajo, pronunciado en el Parque de "El Tunal" el 3 de julio; y, finalmente, servicio a los pobres desde el Evangelio en el Estadio Atanasio Girardot de Medellín el 5 de julio.

Como marco de estas tres alocuciones, se tendrá en cuenta el discurso de llegada y el pronunciado en la Plaza de la Paz de Barranquilla el 7 de julio. Estas palabras intentarán subrayar sólo las palabras del Papa mostrando, más allá de cualquier interpretación, su lógica interna que brota de la carta encíclica "Laborem Exercens", dada a conocer por el Sumo Pontífice en el 90 aniversario de la "Rerum Novarum". Este documento sobre el trabajo es uno de los referentes básicos de la visita apostólica que continuamente recordó palabras de Pablo VI y conclusiones de Puebla.

En su discurso de llegada, Juan Pablo II se presentó como mensajero de la evangelización que enarbola la cruz de Cristo. El ha viajado para orar en común, para celebrar comunitariamente la fe y para meditar, junto con el pueblo colombiano, la palabra de Dios. Es el sembrador de las enseñanzas de Jesús y de la doctrina perenne de la Iglesia. Lo dice muy claramente: viene para estar cerca de los que sufren, de los pobres y de los más abandonados: "Vengo a COM-

PARTIR vuestra fe, vuestros afanes, sufrimientos y esperanzas" (Nº 6) (1) y asumiendo el lema de su peregrinación apostólica: "con la paz de Cristo, por los caminos de Colombia", habla de esta última diciendo que la auténtica paz cristiana es el fruto de la justicia, del respeto mutuo y, sobre todo, del amor (Nº.9).

A lo largo de su visita apostólica, él se va a dirigir a muchos estratos de la sociedad colombiana. Desde la perspectiva del trabajo destacamos tres así: los dirigentes, quienes tienen la posibilidad y la obligación de crear fuentes de trabajo, los trabajadores y aquéllos que están desprotegidos por no tener acceso a las fuentes de trabajo y, por lo tanto, son los más necesitados. Los tres van a estar casi siempre presentes en todas las allocuciones y en ellos se pondrá la responsabilidad de una reconciliación centrada en Cristo.

Cuando el Papa llegó a la Casa de Nariño, el Presidente Belisario Betancur le presentó el estudio: EL TRABAJO, OTRO CAMINO PARA LA PAZ realizado el 19 de mayo de 1986 en Yerbabuena (2). Las palabras del Papa tienen pues, como marco de referencia, la profundización que había realizado la clase dirigente del país del último documento sobre la doctrina social de la Iglesia. Por eso, él se dirige a ellos como colombianos cualificados, laicos en la iglesia que desean asumir sus responsabilidades en pro de una sociedad que se inspire en los valores perennes de Cristo, una

sociedad que desea progresar por el camino de la paz, de la justicia y de la igualdad. Los dirigentes deben buscar los caminos, superar los obstáculos y crear las condiciones que permitan el nacimiento de una sociedad nueva. Tienen ante sí un reto que hace más apremiantes las palabras pronunciadas en 1968 por Pablo VI: "Percibid y emprended con valentía, hombres dirigentes, las innovaciones necesarias para el mundo que os rodea... Y no olvidéis que ciertas crisis de la historia habrían podido tener otras orientaciones, si las reformas necesarias hubiesen prevenido tempestivamente, con sacrificios valientes, las revoluciones explosivas de la desesperación" (Nº 76). El Papa evoca también la falta de fraternidad entre los pueblos ya mencionada en *Populorum Progressio* y apunta hacia lo que llama una INQUIETUD MORAL.

El dice que gravita sobre el mundo una INQUIETUD MORAL que va en aumento y cuestiona la relación del hombre con el destino de la humanidad. Ella consiste en las profundas desigualdades entre las naciones y en el interior de las mismas. "Esta inquietud moral se alimenta con los fenómenos de la violencia, del desempleo, la marginación y otros factores que provocan el desequilibrio, amenazando la pacífica convivencia humana" (Nº 79). Por eso hace una pregunta: "¿No tenéis una clara impresión de la presencia de esta inquietud moral en vuestra sociedad?" (Nº. 80), pregunta que, a su vez, se convierte en otra no formulada: ¿cómo poder construir una sociedad más justa?. La respuesta es la civilización del amor, expresión elaborada en Puebla que implica comunión con Dios, con los hombres para edificar la paz en la justicia mediante la opción por los

(1) Todas las referencias a los mensajes de Juan Pablo II a los colombianos fueron tomadas de la publicación realizada por el Secretariado Permanente del Episcopado, SPEC 1986

(2) El estudio fue publicado por la Presidencia de la República de Colombia, Secretaría de Información y Prensa, 1986. Participaron, entre otros, el Cardenal Alfonso López Trujillo, el Nuncio Apostólico, Monseñor Angelo Acerbi, Otto Morales Benitez, Rodrigo Escobar Navia, el General Valencia Tovar.

más pobres (3). El mencionar la civilización del amor a los dirigentes es el paso para insistir en la importancia de los valores cristianos como fuerte factor de cohesión social que elimina las barreras opuestas a la integración nacional. El mencionar la civilización del amor como un "debe ser" permite formular aquello que en la práctica se opone a su realización.

Los obstáculos provienen del exterior de una sociedad como también de su interior: violencia, inseguridad, contrabando, injusta distribución de la riqueza, traslado de capitales al exterior, etc.

Ellos se concretan en el fenómeno del desempleo en el que se toca el eje del problema social por el derecho que posee cada hombre al trabajo y la eminente dignidad del mismo. El Papa cita el N<sup>o</sup> 18 de *Laborem Exercens* y añade: "Sois conscientes de las dificultades de una sana política de empleo en las presentes circunstancias económicas, pero también sabéis que la creación de nuevos puestos de trabajo y un nivel de salario equitativo, es algo primordial para garantizar el futuro y evitar males ingentes en las familias desprotegidas y en el concierto nacional" (N<sup>o</sup> 92). El problema del desempleo no puede reducirse a dato estadístico y debe ser visto desde el hombre concreto, desde los dramas no sólo individuales, sino también familiares porque toda empresa es comunidad de personas y debe preocuparse por el ser humano. El problema del desempleo exige de las clases dirigentes creatividad, justicia, desprendimiento, multiplicar los puestos de trabajo; en definitiva, cerrar la brecha entre

ricos y pobres que a veces se amplía en forma alarmante. Superar la INQUIETUD MORAL en pro de la sociedad del amor.

Los medios para lograr la sociedad del amor se encuentran en los sólidos valores cristianos arraigados en nuestro pueblo que es necesario reavivar, rescatar y proteger: valor profundo de respeto a la vida y al hombre; valor de la generosidad y la solidaridad; valor de la capacidad de diálogo y búsqueda activa del bien común. No se puede hacer nada si no sentimos la fuerza de la fraternidad que nos hace acudir a la necesidad del hermano. Pero ese acudir es, sobretodo, creando las posibilidades para que EL SEA; ese acudir brota de un ver en el otro, en el pobre, en el necesitado la imagen de Dios, el Cristo, el templo del Espíritu Santo que nos cuestiona e interroga. Cuando el Papa dice "amados dirigentes de Colombia, ojalá salgáis más firmes y confiados en vuestro compromiso cristiano con una sociedad que os ha dado tanto y que tanto espera de vosotros", (N<sup>o</sup> 105) esta subrayando la obligación que tienen de crear y promocionar espacios donde otros puedan encontrar la dignidad del hombre que trabaja.

Este tema aparece sugerido en el discurso al cuerpo diplomático, en el saludo a los obispos colombianos y en el dirigido al Consejo Episcopal Latinoamericano en donde dice: "Los desafíos de la hora presente son enormes. Al cumplirse estos 500 años de vida latinoamericana, los pueblos del continente se encuentran ante un intenso y difícil proceso de toma de conciencia histórica y de búsqueda de su destino" (N<sup>o</sup> 225) y añade luego asumiendo de nuevo a Puebla: "si la Iglesia no reinterpretar la religión del pueblo latinoamericano, se producirá

(3) Sobre la civilización del Amor, ver el mensaje a los pueblos de América Latina dirigida por los obispos en Puebla. C.F.R. Puebla, la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Consejo Episcopal Americano, CELAM.

un vacío que ocuparán las sectas, los mesianismos políticos secularizados, el consumismo que produce hastío e indiferencia o el pansensualismo pagano. Nuevamente la Iglesia se encuentra con el problema: lo que no asume en Cristo, no es redimido y se constituye en un ídolo nuevo con malicia vieja" (Nº 226). Sí, la Iglesia se ha reformulado el sentido del trabajo y lejos de considerarlo castigo por una culpa, lo ve como espacio donde el hombre se realiza como ser libre y creativo. De ahí que el desempleo, el no trabajo tenga una connotación negativa. Esto va a ser desarrollado en el parque de "El Tunal".

Frente al trabajo, una situación de satisfacción cuando es seguro, ofrece un salario suficiente y posibilidades de crecimiento. Una situación difícil cuando no implica obtener lo necesario para el alimento, el vestido y la educación; es mal remunerado e inseguro. Y una desgracia cuando se carece de él y se vive el desempleo. El Papa lo repite: "En mi Encíclica *Laborem Exercens* he considerado el trabajo como clave esencial de toda la cuestión social" (Nº 334) y esto no sólo por lo que implica el salario: el trabajo es una necesidad moral y por él participa el hombre en la actividad creadora. Por el trabajo el hombre percibe mejor su condición de imagen de Dios, se hace más hombre e inicia un cambio de propia liberación (Nº 337). Por eso concluye: "Puesto que el hombre ha menester del trabajo para su realización como tal, tiene derecho a él, esto es, a una ocupación digna que contribuya a su perfeccionamiento. Ya se ve cuán grave y central es el problema de que no haya puestos de trabajo para todos y de que, a pesar de vuestro empeño y capacitación profesional, no todos tengáis acceso a aquellos" (Nº 338).

Es necesario crear trabajo, fomentar cooperativas, organizar las artesanías y volver realidad el principio de la solidaridad (Nº 342) por el cual "los intereses particulares se someten al interés general" (Nº 343).

Juan Pablo II replantea una idea fundamental de su pontificado. Considera al trabajo en su relación íntima con el hombre y no enfoca tanto al trabajo en sí, sino al hombre del trabajo pues el trabajo es una de las características que distingue al hombre del resto de las criaturas. Lo que importa es el sujeto del trabajo. El hombre somete la tierra sólo cuando se manifiesta y conforma como el que domina, es decir, cuando puede realizarse en el trabajo como persona. El trabajo es visto desde la perspectiva del Evangelio y Juan Pablo, mirando a Cristo, sus gestos y sus palabras, habla del Evangelio del Trabajo: buena nueva cuyo primer fundamento de valor es el hombre mismo. Un trabajador vale, NO POR LO QUE PRODUCE, que puede ser de gran o de poco precio, según los talentos, la educación adquirida, el capital a su disposición, SINO POR LO QUE ES: una persona igual en derecho a cualquiera otra. En consecuencia, el trabajo se mide sobre todo con el metro de la dignidad del sujeto, o sea, de la persona que lo realiza (4). El trabajo lleva el sello de la dignidad del hombre y por eso no es sólo un medio de subsistencia, ni un mero instrumento de servicio: es un camino de santificación que implica fatiga salvadora y fructificación de los talentos. Cristo, "siendo Dios, "se despojó de sí mismo tomando la condición de siervo" (Fil.

(4) Sobre el particular, consultar *Fe Cristiana y Compromiso Social*, elementos para una reflexión sobre América Latina a la luz de la doctrina social de la Iglesia. Libro editado por Pierre Bigo, S.J. y Fernando Bastos de Avila, S.J.

2.7) para redimir el trabajo desde dentro" (Nº 352).

Resumamos un poco: en primer lugar, el Papa le ha hablado a los dirigentes y les ha planteado la INQUIETUD MORAL que tiende a ser cada vez mayor a causa del desempleo: es necesario crear fuentes de trabajo. En segundo lugar, se ha dirigido a los trabajadores y ha mostrado la dignidad del trabajo. Ahora va hacia aquellos que están al servicio de los pobres desde el Evangelio, a aquellos que sienten en carne propia el sufrimiento de un pueblo que no está pidiendo "regalos", sino la oportunidad de poder hacerse con sus manos. Reunido con ellos, el Papa realiza plenamente el motivo de su viaje al compartir la palabra de Dios con "los cansados y oprimidos por la pobreza, por la injusticia, por la falta de puestos de trabajo, por las insuficiencias de educación, salud, vivienda, por la insolidaridad de quienes pudiendo ayudar no lo hacen" (Nº 567). En ellos se encuentran "los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor que cuestiona e interpela" (Nº 568). Es la definitiva opción por el pobre que lleva a una promoción humana y cristiana, a una pastoral social que no es sólo "esfuerzo profético de denuncia de los males; tampoco puede reducirse, como sucede a veces por desgracia, a consignas y estrategias sociopolíticas. Esta pastoral debe ser un auténtico servicio a los más pobres desde el Evangelio" (Nº 579).

De nuevo se habla de solidaridad pero aquí se insiste en ella de manera diferente, tomando el tono de los profetas de la Antigua Alianza: "Por ello la Iglesia, en su enseñanza social, advierte a los que tienen de sobra y viven en el lujo de la abundancia que salgan de la ceguera espiritual: que la dignidad humana no está en el solo

"tener"; que tomen conciencia de la situación dramática de los que viven en la miseria y padecen hambre (...), que compartan lo suyo con los que nada o poco tienen para construir una sociedad más justa y solidaria" (Nº 575). El clamor desde abajo no es una lucha de hermano contra hermano, sino fruto de la justicia inspirada en los principios evangélicos de colaboración y diálogo y por eso allí, en el espacio de los desposeídos y de los que no tienen voz, Juan Pablo vuelve a dirigirse a los dirigentes y sintetiza en un párrafo su discurso en la Casa de Nariño: "A los responsables colombianos en la política, la economía, la cultura, dirigo un apremiante llamado: la paz, tan necesaria, es obra de todos y una paz verdadera será realidad sólo cuando se hayan eliminado las causas de la injusticia. Poned todo vuestro empeño para que se creen estructuras renovadas que permitan a todos los colombianos vivir en paz y armonía" (Nº 584).

Antes de partir para Roma, el Papa se dirige al país en la ciudad de Barranquilla sintetizando sus diferentes alocuciones en un llamado a la reconciliación. Pide superar dentro del marco de la legalidad, las confrontaciones surgidas entre el mundo del capital y del trabajo porque sin ese sincero espíritu de reconciliación no se puede garantizar ni la paz laboral, ni las posibilidades concretas donde el hombre se realiza (Nº 735). El Papa sabe al partir que quedan muchos problemas por resolver, subrayando de nuevo el desempleo, que pide un inmenso esfuerzo solidario en la promoción de la justicia social (Nº 752). Ante tanto reto, exclama: "No tengáis miedo", para, finalmente, en sus últimas palabras dirigirse a la Virgen de Chiquinquirá como aquella que es dichosa porque ha creído. (Nº 772).